

Reflexiones, pensamientos e historias

21 de enero

Ténme piedad, Yahveh, que en angustias estoy. De tedio se corroen mis ojos, mi alma, mis entrañas.

Pues mi vida se consume en aflicción, y en suspiros mis años; sucumbe mi vigor a la miseria, mis huesos se corroen.

Sal 31,9-10

Puede suceder que al momento de iniciar un proyecto nuevo sientas que no puedes, que hay un peso doblegando tu ánimo. Tal vez sea la presión del perfeccionismo o que hablan muy bien de ti. Empero, pareciera que eso, en lugar de motivarte, te asusta y no puedes realizar lo que te propones, al grado de defraudar a quienes confían y hablan cosas buenas de ti. Contrario a ello, cuando alguien habla mal de ti y dice que no puedes, entonces te llenas de energía, vas con todo y terminas por lograrlo, simplemente para demostrar que sí puedes. En ese sentido, ¿te das cuenta de que funcionamos distinto bajo presión?, cuando lo estás logrando, cuando comienzas a ser el mejor, reconocido, solicitado, justo en ese momento, empequeñeces. Es el momento en el que no sabes qué hacer; llegar a crecer puede ser más fácil que mantenerse en crecimiento, todavía más difícil resulta crecer hasta alcanzar el pináculo de todas las metas y mantenerse allí.

Por eso, para mantenerte en la cima y crecer más, tienes que aprender a manejar el éxito y así cuando digan: “eres el mejor”, lo escuches sin que sea una carga, sino palabras de aliento. Eso sí, recuerda que no todos te dirán esas palabras como aliento y reconocimiento, sino como envidia o necesidad. No te sofoques, recuerda todo lo que has pasado, ¡lo que sabes!, ¡lo que has resistido!, no olvides nunca tus sacrificios, el tiempo en el trabajo que pudo ser con la familia, madrugar, desvelarte, nunca olvides cuánto te ha costado.

Si lograste llegar hasta donde deseabas, ¡mantente ahí!, continúa trabajando duro e inteligentemente, ¡ignora lo que te digan!, solo da las gracias y regresa a lo tuyo; sabes el camino, no te desvíes.

Nunca permitas que el éxito te haga perder el piso. Sé humilde para comprender, es más fácil cometer errores en esa posición y las caídas son más dolorosas. Y si cometes errores, recuerda que ya sabes la vereda del éxito, ¡levántate y empieza de nuevo! También recuerda que pese a pertenecer a un entorno social, no vives de lo que la gente dice; si llegan a tus oídos palabras endulzadas, desconfía de ellas, sigue adelante; si las lenguas son viperinas, también, sigue tu camino, ya sabes qué hacer, no te dejes enredar por virtudes ni debilidades ajenas, mejor escucha la voz de tu interior, guía sempiterna para concluir tus proyectos a la perfección.

No hagas caso de halagos y desdenos, confía en ti.

